

JACQUELINE KNÖRR (Ed.) (2005), *Childhood and Migration. From Experience to Agency*. Transaction, Piscataway (EEUU).

La relación entre la niñez y las ciencias sociales ha sido compleja, incomprendida, repleta de lugares comunes y muchas veces, desprecio. La antropología, por su parte, ha mantenido una posición tibia, cercana y lejana al mismo tiempo. Uno de los obstáculos que han impedido el desarrollo de contribuciones antropológicas al estudio de la infancia ha sido la idea de que la vida social de niños y niñas es inaprensible por el mundo adulto de modo que hasta hace poco los infantes no eran considerados sujetos sociales, es decir, sujetos de interés científico.

El libro de Knörr constituye una contribución al área de los estudios sobre la niñez en la medida en la que presenta una colección de artículos cuyo interés antropológico se centra en dos áreas de conocimiento: la infancia y la migración. El valor del texto radica, a mi parecer, en el tipo de acercamiento entre uno y otro tema.

En su artículo, Mannitz comparte los resultados de diez meses de trabajo etnográfico con adolescentes de familias de origen turco que viven en Berlín. El objetivo es identificar de qué modo las normas educativas en las escuelas influyen en su proceso de integración y visibilizar la posición de las minorías migrantes en relación con la mayoría alemana. Mannitz ubica el fenómeno en un contexto específico: las tendencias contradictorias entre la historia migratoria de la posguerra en la Alemania Federal y la necesidad política por construir una historia colectiva post-nacional.

Jana Pohl analiza la literatura infantil y juvenil escrita por autores descendientes de migrantes judíos llegados desde Europa del Este a EEUU. A decir de la autora, las narraciones literarias migratorias

suelen adquirir tres formas de escritura interrelacionadas entre sí: la autobiografía, la biografía y la ficción. De este modo, la imagen del *shtetl* representa un lugar simbólico a partir del cual los autores narran su historia familiar, los factores de expulsión de Europa y el viaje a través del océano.

Violeta Davoiliute analiza los diarios y las memorias de las jóvenes víctimas de las deportaciones soviéticas de minorías no rusas durante la 2ª guerra mundial. El cuadro que presenta la autora es el de los efectos causados por las migraciones forzadas en sus formas más extremas en las subjetividades de los niños y niñas que las experimentaron.

Christopoulou y De Leeuw presentan el proyecto *Chicam (Children in Communication about Migration)*. *Chicam* se centra en los mundos sociales y culturales construidos por niños y niñas migrantes y refugiados a partir del uso de medios (fotografía, video digital e internet). Los autores enfocan las relaciones familiares con el objeto de investigar las conexiones entre los medios, la migración y la infancia. El fin del trabajo es, por una parte, analizar cómo las niñas y niños se posicionan en medio de estas conexiones y, por otra, explorar de qué manera se articulan estas percepciones en el proceso de elaboración de productos mediáticos.

Oberg se basa en más de 200 ensayos escritos por niñas y niños a propósito de la emigración de los adultos de su comunidad (Tramonti-Italia) hacia el «norte». En sus narraciones, a decir del autor, los niños se refieren a tiempos pasados con cierto romanticismo y luego, a la migración como una irrupción en la vida sosegada e ideal de Tramonti. Sin embargo, las narraciones también se refieren a automóviles rápidos, pizzerías y la abun-

dancia y la libertad del norte. Según el autor, esto no denota ningún tipo de conflicto, sino que representa un ejemplo del modo a través del cual los niños y niñas construyen sus propias perspectivas sobre la historia local en contextos heterogéneos.

Heike Drotbohm señala que si bien últimamente la atención de la antropología se ha centrado en el papel jugado por la música en la construcción de identidades individuales y colectivas, la participación de niños y jóvenes ha sido más bien negada. En este marco, la autora lleva a cabo una aproximación a la música RAP producida por jóvenes de origen haitiano en Canadá. A través de un análisis de las canciones de un grupo concreto, la autora se encuentra con dos temas centrales: los conflictos familiares y el *Black Power*.

A partir de un análisis de las prácticas lingüísticas de hijos de migrantes turcos y mexicanos en Alemania y EEUU, Eksner y Falstich Orellana desarrollan una crítica al concepto liminal el cual ha sido usado de diversas formas en la antropología, la sociología y la sociolingüística. Desde su perspectiva, el concepto debería ser utilizado al describir las experiencias subjetivas del *in-betweenness*.

Finalmente, Angela Nunes presenta un trabajo que trata sobre la experiencia de los niños y niñas que forman parte de un grupo indígena en Brasil, los Xavante. La agrupación ha sido impedida de mantener su vida semi-nómada en la cual se ha asentado su supervivencia individual y grupal lo cual ha ocasionado una serie de consecuencias que ponen en peligro la vida de sus miembros. Según Nunes, los Xavante, como respuesta, han colocado sus esperanzas en los más pequeños del grupo pues señalan que ellos pueden ser un puente entre el pasado y el futuro ya que poseen una sabiduría que los adultos no la tienen. La antropóloga describe el modo por el cual estos niños y niñas participan de modo activo y creativo en la

reconstrucción de la vida social de un grupo de personas cuya migración ha sido obstaculizada.

Se pueden señalar varias cosas. En primer lugar, los artículos se centran en tres temas que se interrelacionan unos con otros: la agencia infantil/juvenil, el transnacionalismo y la memoria. En segundo lugar, se visibiliza algo que es obvio, pero que no siempre se señala: los niños, niñas/jóvenes y los migrantes no son un grupo homogéneo, están cruzados por estructuras de género, clase, etnicidad, nacionalidad. Y en tercer lugar, los artículos permiten establecer una relación entre la investigación, su *locus de enunciación* y los temas en los cuales coloca o no su atención y la manera en la que lo hace. Me centraré, de modo disperso y breve, en estas tres cuestiones.

Los grupos de quienes se habla en los artículos son diferentes. Esta diversidad de orígenes y casos representa una riqueza, aunque, como siempre, es inevitable dejar en el tintero otros lugares y situaciones. De todos modos, es sumamente interesante observar que Knörr hace el esfuerzo de juntar estudios que no siempre se asocian, acostumbrados como estamos a hablar únicamente sobre ejemplos muy concretos de migración.

¿Qué tiene en común un afamado escritor descendiente de migrantes judíos con la niña mexicana que lee sus libros en la escuela en EEUU? ¿Existe alguna conexión entre el trauma de la migración forzada de una niña y su familia durante la guerra y las expresiones musicales de un grupo de raperos haitianos en Canadá? Aunque al parecer se trata de situaciones disímiles, existen hilos que cruzan los casos. En primer lugar, en los artículos presentados, los sujetos han pasado por un proceso de internalización, objetivación y externalización (Berger y Luckmann, 1973), es decir que, tanto Dalia G., por medio del proceso de escritura de sus memorias y sus recuerdos sobre la deporta-

ción hacia Siberia como los niños ecuatorianos que elaboran materiales audiovisuales sobre su vida familiar en Italia, son los agentes de su propia historia, se narran a sí mismos, construyen memoria.

Aunque de modo distinto, las personas de los artículos producen objetos y prácticas marcadas por la infancia y la migración, ya sea en forma de literatura dirigida a niños y jóvenes, en ensayos escritos por los propios infantes o en la elaboración de prácticas lingüísticas. Esto es interesante en la medida en la que cuestiona algunos conceptos comunes sobre la niñez ligados a cierta noción de «socialización» la cual ha producido tres tipos de efectos: por una parte, se ha asumido que (Tenti, 2002) la «socialización» se debería entender como un proceso que va de lo «individual» a lo social, como una interiorización de la exterioridad. En segundo lugar, se ha señalado que la socialización es un producto y no un proceso y en tercer lugar, se ha invisibilizado a niños y niñas como sujetos actuantes, es decir, como actores sociales.

Estas ideas suelen generar otras y en concreto, nuevos hilos en los que me detendré. Se suele asumir que la migración de niños y niñas es menos «problemática» que la de los adultos pues son seres que llegan casi vacíos de «cultura» y, por ende, son más proclives a ser *aculturados* —léase *integrados*—. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que, cuando son jóvenes, las miradas son diferente y los discursos del mundo adulto —la academia, los medios de comunicación, etc.— se centran en la obsesión por la búsqueda de su identidad, en los conflictos acarreados por el choque entre la cultura de origen y la de acogida, en sus problemas de *integración*, en las dificultades lingüísticas, en el fracaso escolar, en la formación de bandas, etc.

Esta visión común sobre la infancia/juventud y la migración no solamente deja fuera otras experiencias en el espacio

y en el tiempo, sino que además, genera efectos: niega la agencia de niños, niñas y jóvenes, los estigmatiza y reproduce una geopolítica del conocimiento que marca las relaciones entre el centro y la periferia. En efecto, el artículo de Knörr «When German Children come ‘Home’» representa una crítica al uso común en la academia del concepto TCK (*Third Culture Kids*):

To put it very simply, whereas the upper class of young, mostly Western migrants to —mainly— Third World countries are likely to be considered «Third Culture Kids» producing creatively a culture for themselves, the lower classes of young migrants —those from Third World or poorer countries migrating or fleeing to mostly Western countries— are likely to be considered immigrants with a cultural background, which does not fit their new environment and thus produce problems for themselves and their host society (p. 54)

En otras palabras, mientras los estudios han acuñado un término específico para explicar la migración de los niños y niñas del norte hacia el sur o de clases altas a zonas pobres (*Third Culture Kids*) el cual supone la creación de una tercera cultura que mezcla creativamente la cultura de origen de los padres con la del país de acogida, cuando estos mismos estudios se refieren a niños/jóvenes que viajan con sus padres del sur al norte, se los llama «migrantes» y sus experiencias se relacionan con la ausencia de disposiciones socioculturales o con un choque con la sociedad de acogida. Así, Knörr describe hábilmente la experiencia de los niños y niñas que nacieron en Alemania, viajaron con sus padres a África y luego retornaron. Según explica, a su regreso, la sociedad asumía que volvían a «casa», que no tendrían los problemas que tienen otros niños llegados de países «pobres» a la misma edad y que no eran considerados *Third Culture Kids*.

Si su análisis se traslada al contexto español, por ejemplo, ¿por qué es poco común que las niñas y jóvenes que han llegado a España desde Marruecos o Bolivia sean considerados *Third Culture Kids*? Esta diferenciación entre los TCK y los migrantes, según Knörr, se encuentra en ciertas nociones entre lo que se establece como lo apropiado y lo inapropiado. La academia —de modo casi siempre poco explícito— refleja las clasificaciones y distinciones que circulan en la sociedad y por supuesto, reproduce el entramado de relaciones de poder entre el norte y el sur.

En este marco, la recopilación de Knörr representa una novedad en la medida en la que ofrece un panorama más amplio en el campo de la migración y la infancia, rompe con las distinciones entre migrantes y TCK y propone el transnacionalismo como un concepto que permite entender las distin-

tas experiencias que se estudian como un fenómeno en el que el *allí* y el *aquí*, el pasado y el presente se ponen en juego de tal manera que no solamente los TCK, sino en general, las personas que llegan en pateras, las cuidadoras y asistentas, quienes burlamos fronteras y leyes, todos, de un modo u otro, producimos de modo creativo estrategias, disposiciones y cultura.

REFERENCIAS

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1972): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- TENTI, E. (2000): «Socialización», en Altamirano, C. (ed.); *Términos críticos. Diccionario de sociología de la cultura*. Paidós, Buenos Aires.

M.^a Fernanda Moscoso